

así, a disposición del lector en español castellano, una fundamentación teológica sólida, analizando situaciones penales eclesiásticas vigentes, y recordándonos, también, que «el punto más fuerte y eficaz que posee el ordenamiento canónico no es la severidad de las sanciones, sino la del mundo de los valores que proclama y propone, y de un modo particular la referencia a la conciencia del individuo y a la responsabilidad que asume ante Dios y ante la comunidad. Está en juego su vida, la salvación eterna, el sentido de toda su existencia de ahora en adelante y para siempre».

Como decíamos, BAC-editorial, sabiamente, ha publicado también en 2023 dos complementos jurídicos a este número de *Sapientia iuris*: Una actualización (incluye modificaciones hasta agosto de 2023) y comentario (por los profesores de la UPSA), bilingüe, del Código de Derecho Canónico (del que damos noticia en el presente boletín bibliográfico) y el *Subsidio aplicativo del Libro VI del Código de Derecho Canónico* sobre las sanciones penales en la Iglesia que el «Dicasterio para los textos legislativos» ha puesto a disposición de interesados, “una guía que pretende orientar a Obispos y Superiores religiosos cuando deban aplicar, como les corresponde por oficio, la disciplina penal de la Iglesia. El texto busca contribuir a la seguridad en las actuaciones penales y aportar criterios útiles para proteger los derechos de cuantos están implicados en ellas”. – *CGM*.

KASPER, W. *Renovación a partir de los orígenes. Teología, cristología y eucaristía*. Colección *Presencia Teológica*, nº 298, Editorial Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2022, 14'2 x 21, 171 pp.

Fiel a la intención de Editorial Sal Terrae de publicar la Obra Completa del cardenal Walter Kasper, y en este caso concreto, en colaboración con el Instituto Cardenal Walter Kasper de Teología, Ecumenismo y Espiritualidad, con sede en la Vinzenz Pallotti University de Vallendar (Alemania), se recopilan en el presente volumen tres escritos inéditos del cardenal Kasper sobre teología, cristología y eucaristía en los que lleva su análisis a cuestiones fundamentales de los distintos temas en función de la necesidad de la renovación que todos ellos reclaman para la transmisión de la fe en el mundo de hoy.

En primer lugar, *¿quién es Dios y cómo podemos hablar hoy de él? ¿Cómo es posible, por tanto, la “teo-logía”, es decir, el discurso sobre Dios?* Agrada conocer la historia de la escuela teológica de Tubinga, de la que procede el autor; escuela que procuró abrir caminos nuevos en diálogo con la teología. Así, tras la exposición y mirada actualizada de esta historia, Walter Kasper se pregunta sobre dicha escuela en el siglo XXI, sobre la necesidad de un giro teológico

(desde la teología antropológica a la teología teológica), bajo cuyo fundamento sea posible un replanteamiento eclesiológico. En segundo término, la reflexión cristológica intenta responder en el presente, como se hiciera en los primeros concilios y entre los diferentes teólogos, a la cuestión de *¿quién fue Jesucristo y quién es hoy para nosotros?* (Mt 16, 13 par); cuestión para la que el cardenal Kasper reparará en la encarnación, kénōsis, libertad-liberación, Pneûma y ontología cristológica del amor, resumiendo su pensamiento como sigue: *la confesión de fe en Jesucristo nos plantea grandes desafíos al pensamiento, por considerar tan solo la palabrita 'es' de la afirmación «Jesús 'es' verdadero Dios y hombre» y captar en ella el sentido del ser como amor. Solo que se convierte en hechos de liberación, de reconciliación, de sanación. Ambas, teoría y praxis, solo serán fructíferas si entendemos la cristología como un empeño espiritual que brota de la amistad personal con Jesucristo, para volver a contemplar admirados una y otra vez la riqueza de sabiduría que se nos ha concedido en Jesucristo* (p. 98).

Finalmente, cobra especial interés la reflexión, desde distintas perspectivas (destacamos la litúrgica y la ecuménica) sobre la eucaristía como misterio y plenitud de vida. El índice de los temas, con actualidad y lucidez meditados, es: 1. Tiempo de mistagogía. 2. Redescubrir el misterio. 3. El misterio de Cristo. 4. La eucaristía: misterio de la Pascua. 5. La eucaristía: presencia, sacrificio, sacramento (5.1. *El misterio de la presencia real*. 5.2. *El carácter sacrificial de la eucaristía*. 5.3. *La eucaristía como comida*. 5.4. *Veneración eucarística*). 6. Cuestiones ecuménicas (añadimos nosotros: muy interesantes y prometedoras a partir del documento *Gemeinsam am Tisch des Herrn* [Juntos en la mesa del Señor] 2020, del Grupo de Trabajo Ecuménico y 7. Reflexiones conclusivas.

Entre estas últimas, el cardenal Kasper termina la presente colaboración a su extensa obra con las siguientes palabras:

Como los primeros cristianos, tenemos que celebrar la eucaristía con alegría y sencillez de corazón (Hch 1, 46). Con sencillez de corazón, no con pompa externa y, sin embargo, con alegría pascual festiva, que extrae toda posibilidad humana del arte y de la música, de colores, flores, ritos y gestos. No celebramos un réquiem por el difunto Jesús sepultado, celebramos su gloria, resurrección y exaltación, hasta que vuelva en gloria. La celebración de este misterio de nuestra fe es buena cuando las personas no vuelven a su vida cotidiana abatidas ni, menos, enojadas; no vacías interiormente, sino alegres y pacificadas interiormente, consoladas, animadas y estimuladas. Cuando dicen también, como Pedro al final del discurso eucarístico de Jesús: Tú tienes palabras de vida eterna (Jn 6, 68), tú nos das el pan de la vida (Jn 6, 35). ¿A

quien vamos a acudir? ¿Quién tiene algo que decirnos que sea mejor; más grande y más hermoso?– CGM.

ARANA, M. José & BARACCO, Adelaide. *Mujeres sacerdotes ¿cuándo? Diálogos en torno al sacerdocio de las mujeres*, Editorial Desclée De Brouwer, Bilbao (Cantabria) 2023², 17 x 22, 232 pp.

El libro salió (y en muy poco tiempo alcanzó la segunda edición de numerosos ejemplares) el año pasado, 2023, antes de que el Papa convocara a tres mujeres (una de ellas, obispa anglicana) para comenzar a “desmasculinizar la Iglesia”, y participar en el Consejo de Cardenales reunidos para reflexionar sobre el papel de la mujer en la Iglesia. Seguramente este paso eclesial habrá aportado esperanza –(¿o no?, pues los anhelados son los cargos ministeriales)– a las promotoras de la presente obra –las teólogas María José Arana y Adelaide Baracco– y a todas las colaboradoras y colaboradores (21 y 21) que intervienen con sus argumentos y testimonios directos en estas páginas, así como a aquellas personas que han cooperado en la edición, anónima o indirectamente, apoyando una vocación para la que, actualmente y desde diversas perspectivas, cuesta entender de exclusividad masculina. Una obra construida claramente en conjunto, en equipo, en sinodalidad, en diálogo y apertura y que, dentro de la teología feminista, toca el punto concreto de la vocación al presbiterado femenino, por considerarlo la “piedra de toque” de la participación *plena* de las mujeres en la Iglesia. (Contemporáneamente a la gestación del presente libro, se ha publicado en Alemania y en Suiza *Weil Gott es so Will –Porque Dios lo quiere así–*, de la benedictina alemana Philippa Rath, autora del prólogo del libro que estamos reseñando, donde se recogen los testimonios de 150 mujeres con vocación al diaconado y al presbiterado, a los que se añaden las opiniones de 3 varones al respecto). M. J. Arana y A. Baracco nos adelantan: *En primer lugar, no hemos querido sólo recoger unos testimonios, sino crear una red entre todas y todos las/los colaboradores. En segundo lugar, hemos hecho una lectura teológica de los mismos, situándolos en el contexto eclesial actual y profundizando algunos elementos que consideramos sustanciales para entender la cuestión en su conjunto. Porque, de hecho, no se trata sólo de que las mujeres seamos “curas”, sino de que las mujeres seamos plenamente reconocidas como imagen de Dios/Cristo en nuestra Iglesia, y por tanto podamos representarle. No se trata de que se nos dé “poder” –como a veces se nos imputa–, sino que se nos reconozca, cuando es el caso, como ministras –servidoras– “enviadas” por la Iglesia con la autoridad que esto conlleva. En razón del mismo bautismo que compartimos con los varones. En tercer lugar, el hecho de que la aportación de los varones*